



La mujer de la arena (1964)

Hiroshi Teshigahara

Fitxa - Ficha

Suna no onna (Japón, 1964) · 147 min
Zuzendaritza - Dirección: **Hiroshi Teshigahara**
Gidoia - Guion: **Kôbô Abe**
Argazkia - Fotografía: **Hiroshi Segawa**
Musika - Música: **Toru Takemitsu**
Muntaia - Montaje: **Fusako Shuzui**
Produkzioa - Producción: **Kiichi Ichikawa, Tadashi Ôno**
Aktoreak - Intérpretes: **Eiji Okada (Entomólogo Niki Junpei), Kyôko Kishida (Mujer), Hiroko Itô (Esposa del entomólogo), Kôji Mitsui, Sen Yano, Ginzô Sekiguchi.**

Sinopsia - Sinopsis

Un entomólogo en busca de insectos en un desierto de arena se ve de repente atrapado conviviendo con una mujer que vive sola en una vieja casa, y con la que establecerá una extraña relación.

Zuzendaria - Director



Hiroshi Teshigahara (28 de enero, 1927 - 14 de abril, 2001) nació en Tokio, hijo de Sofu Teshigahara, fundador y maestro de la Escuela Sogetsu de ikebana. En 1950 se graduó en pintura de la Universidad Nacional de Bellas Artes y Música de Tokio. Su carrera cinematográfica se inició en 1953 y dirigió su primer largometraje *El escollo* (*Otoshiana*, 1962) en colaboración del escritor Kôbô Abe y el compositor Tôru Takemitsu. La película ganó el Premio a nuevo a director de la NHK, y a lo largo de la década de 1960, Teshigahara continuó colaborando con Abe y Takemitsu en la filmación de nuevas películas, mientras simultáneamente perseguía otros

Filma - La película

FAS klubeko gure "atzoko zinema" sailak lan bat biltzen du, berrogei urte pasatu eta gero oraindik ere bizirik dirauena, bai kontaktzen duen istorioagatik eta esanahiagatik eta bai darabiltzan ikus-elementuengatik. Existenzialismo japoniarra, batzuen ustez. reazko basamortu batean intsektu bila ari den entomologo bat harrapatuta geldituko da bat-batean etxe zahar batean bizi den emakume batekin, eta harreman berezi bat sortuko da haien artean.

Teshigaharak amesgaiztoko giroa eratzten du, errealitatearekin alderatzean gizakia etengabe suntsitzen duten zalantzetako batzuk planteatzeko. Lan horretan biltzen dira zenbait eszena, zeintzuetan estutasun existenziala islatzen duten irudiak fantasia onirikoak baitira: askatasuna galtzearen izua, baita bakardadearena ere.

intereses como la escultura o convertirse en maestro del arte floral japonés ikebana. En *El Escollo* basaría *La cara de otro* (*Tanin no kao*, 1966), y *El hombre sin mapa* (*Moetsukita chizu*, 1968).

En 1965, su película *La mujer de la arena* (*Suna no onna*, 1964) logró catapultarse a nominaciones nacionales e internacionales incluyendo la nominación al Óscar a la mejor película de habla no inglesa o el premio especial del jurado en el Festival de Cannes. En 1972, trabajó con el investigador y traductor japonés John Nathan para la película *Summer Soldiers*.

Desde mediados de 1970 en adelante, trabajó con menor frecuencia en largometrajes concentrándose en los documentales, destacando *Antonio Gaudí*, documental sobre la vida del arquitecto español que provocó una oleada de interés en todo Japón. Desde 1980 fue director de la Escuela de Ikebana de Sogetsu hasta el día de su muerte, el 14 de abril de 2001 víctima de un mal sanguíneo.

Irritzia - Opinión

Si los sesenta fueron, para las cinematografías de muchos países, años de reformulación y cuestionamiento de toda la tradición heredada hasta entonces, de búsqueda de nuevos caminos y desafíos a los antiguos maestros, Japón no sería una excepción. Al contrario: la influencia de las nuevas olas fue recibida con los brazos abiertos por una generación de cineastas que vería en ellas una posibilidad para insuflar vitalidad a la rígida industria nipona y para llevar a la pantalla temas hasta entonces poco habituales.

Aunque el director Hiroshi Teshigahara nunca estuvo vinculado al movimiento "oficial" de la nueva ola japonesa, su escasa filmografía de los sesenta compartía muchos de los valores que estaban formulando sus compañeros, especialmente el tema de la pérdida de identidad (algo que adquiere un singular relieve en una sociedad como la japonesa en la que el individualismo no es necesariamente percibido como un valor positivo).



mendata berria
RESTAURANTE / MARISQUERÍA

C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

Un paisaje desértico. Aparece un hombre caminando de espaldas a la cámara. La inquietante banda sonora de Tōru Takemitsu nos hace sentir cierta incomodidad. Durante unos minutos no vemos más que arena y a un personaje aún sin identificar. Seguidamente, un plano de un insecto caminando por la playa, que será fotografiado y recogido por el hombre. Este es el único signo de identidad del protagonista que se nos proporcionará: se trata de un entomólogo. Repentinamente, aparecen unos lugareños, quienes le proponen que pase la noche en la humilde cabaña de una mujer que vive al fondo de un enorme pozo de arena y cuyo extraño cometido es, simplemente, recoger parte de la arena que cae abajo. Tras pasar la noche en su casa, el entomólogo descubre la trampa: la escalera que le comunicaba con el mundo exterior ha desaparecido y ha quedado atrapado en el pozo para ayudar a la mujer en su tarea.

Obviamente, no es casual que nunca lleguemos a conocer el nombre del protagonista. En realidad, al no proporcionarnos ningún contexto sobre él ni sobre su pasado (más allá de lo poco que él mismo deja entrever, como su oficio de profesor), el filme incide más en esta idea que la novela original de Kōbō Abe: para nosotros, es una figura anónima que aparece en mitad del paisaje y que, enfrentado al conflicto, exige enunciar su identidad; pero Teshigahara hace que, como espectadores, seamos incapaces de verlo como un protagonista con una personalidad definida y que lo consideremos, igual que hacen los personajes del pueblo, un simple hombre sin identidad.

De hecho, así como al inicio la novela se nos explica que el protagonista fue buscado por su mujer y por la policía hasta darlo por desaparecido, en el filme esto no se nos indica hasta al final. De este modo, Teshigahara lo desliga de un contexto. Cuando, en la novela, el protagonista afirma que es absurdo secuestrarle porque en el mundo exterior le estarán buscando, sabemos que nunca lo encontrarán y, por lo tanto, queda subrayado el fatalismo de su situación; en la película, en cambio, no sabemos si eso es cierto porque no se nos ha dado ninguna prueba de ello y, de esta forma, el filme insiste, precisamente, en su desamparo y desvinculación del mundo real.

Gran parte de la ambigüedad de la película estriba en que Teshigahara no solo nos presenta al entomólogo como a un protagonista sin una identidad definida, sino que, a lo largo del metraje, va favoreciendo esa percepción mediante la forma en que la película lo representa. La magnífica fotografía en blanco y negro de Hiroshi Segawa es uno de los grandes alicientes estéticos del filme, permitiéndole al cineasta capturar la belleza de la arena y los paisajes. Pero, a medida que la película avanza, Teshigahara aumenta también el número de planos detalle del cuerpo del entomólogo, recreándose en la superficie de su piel cubierta de arena. De esta forma, cuando le da al protagonista este mismo tratamiento estético (es decir, lo entiende como parte del paisaje a retratar), lo está poniendo a su mismo nivel. Los planos tan cerrados de los cuerpos del entomólogo y de la mujer son, al fin y al cabo, otras superficies inscritas en el mismo paisaje de arena que habitan. La lucha del protagonista por conservar su identidad es la misma que mantiene para evitar ser engullido por el paisaje, para evitar que este lo asimile como si fuera un grano de arena más, que es lo que Teshigahara parece sugerir.

La nueva existencia del protagonista se basa en el acto de llenar recipientes con la arena que hay en su pozo para, luego, volver a repetir la misma acción una y otra vez. Es un trabajo eterno y sin fin: no importa cuánta arena cargue la noche anterior, al día siguiente

seguirá habiendo más arena por recoger. Se asemeja a un castigo propio de la mitología clásica, como el que los dioses impusieron a Sísifo, obligado a arrastrar por una ladera empinada una enorme piedra que siempre acababa volviendo a rodar abajo justo antes de llegar a la cima. Lo terrible del castigo de Sísifo no era tanto el esfuerzo físico que suponía como lo absurdo de su cometido, el tener que enfrentarse a una tarea sin propósito para la eternidad. Ese es el aspecto que resulta más frustrante para el entomólogo de La mujer de la arena: saber que nunca avanzará, que haga lo que haga siempre habrá arena por cargar y, al día siguiente, el pozo seguirá igual. Su trabajo nunca termina porque la arena se regenera.

Esta visión de la existencia humana como una tarea monótona y sin fin aparece también reflejada en otra película japonesa de la época, *La isla desnuda* (*Hadaka no shima*, 1960) de Kaneto Shinda, que narra sin diálogos la dura vida de un matrimonio de campesinos y sus dos hijos en una pequeña isla sin agua potable. Cada día, el matrimonio hace varios viajes a tierra para llenar cubos de agua con la que regar sus cosechas. Su existencia es un ir y venir continuo transportando agua para su plantación, una agotadora monotonía que no puede detenerse bajo ninguna circunstancia. Cuando la protagonista se derrumba ante la muerte de su hijo, el único consuelo que le puede proporcionar su marido es el de continuar con su vida cotidiana sin alterar la repetición de acciones que la componen. Es una manera de dar a entender que, pese a lo terrible de los últimos acontecimientos, la existencia, por muy invariable que sea, sigue su curso. Y, mientras sigan teniendo cosechas que regar, algo dará sentido a sus vidas a pesar del espantoso drama al que se acaban de enfrentar.

Guillermo Triguero (Transit, extracto, enero 2015)

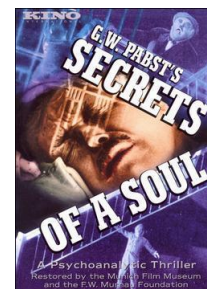
cinclub FAS zinekluba

DUELA 50 URTE

HACE 50 AÑOS

1970 otsaila 16 febrero 1970

sesión 686 emanaldia



El misterio de un alma (Geheimnisse einer Seele, 1926)
Georg Wilhelm Pabst

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIA

Kide berri txartela / Carné nuevo socio
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas

80 €
45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los **Multicines** a precios de **día del espectador**.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: **944 425 344**

Bizkaia

Bilbao